

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS

DIRECTOR
D. Alfredo Guerra y Arderius.

PERIODICO SEMANAL.

ADMINISTRADOR.
D. Eduardo Vailadares.

EN MADRID: En mes. 2 rs.
PROVINCIA: Tres meses. 8
ULTRAMAR: Idem id. 20
ESTRANJERO: Idem id. 20

ECO PARCIAL DE LA OPINION DE LA EMPRESA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

COLABORADORES.

En la Contaduria del teatro de los Bufos, remitiendo al Administrador el importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cubro.

Anuncios a REAL Y MEDIO linea.
NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

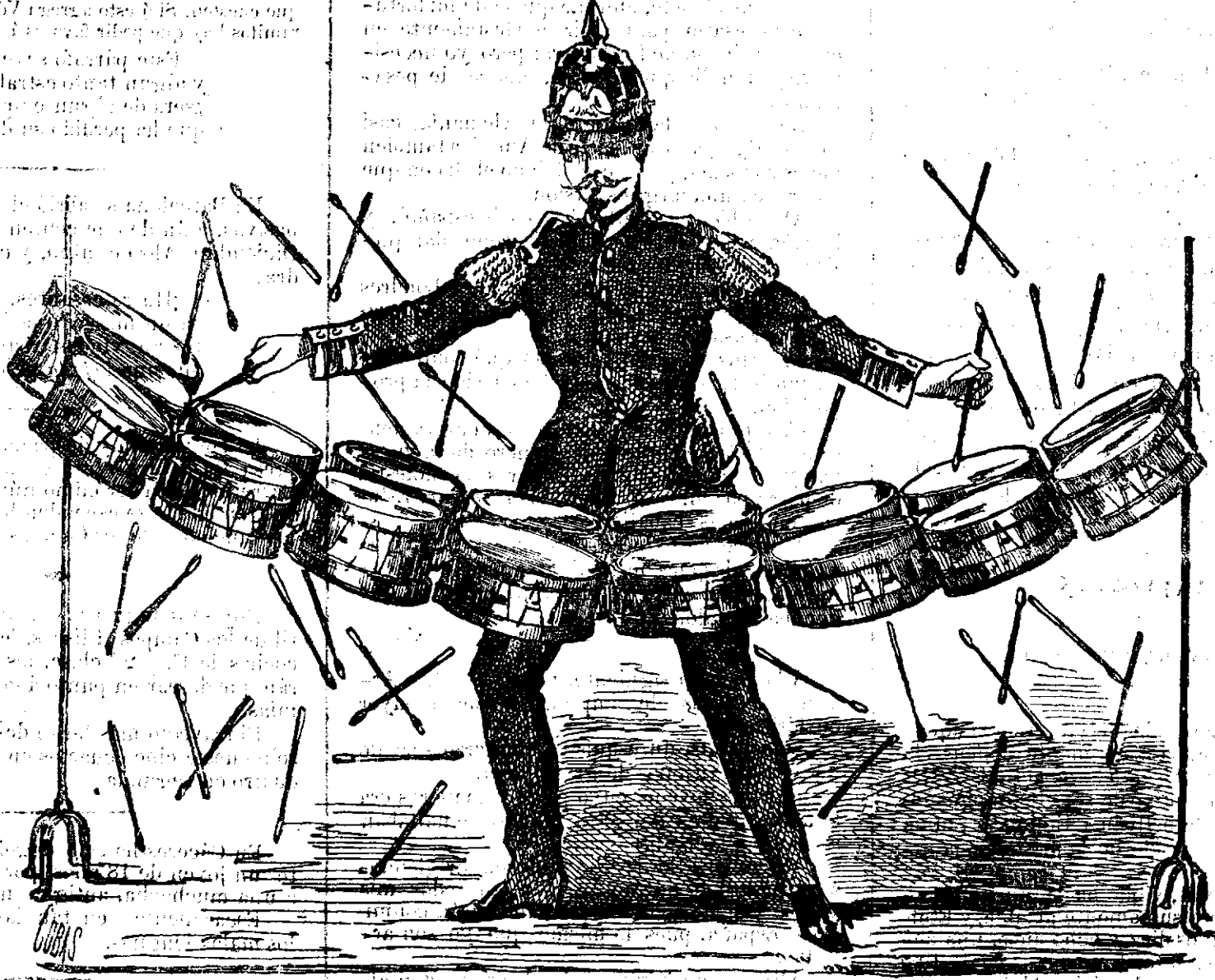
NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

Arderius, Arroyo y Cobos, Arverna, Barbieri, Cubero, Castilla, Castillo, Granés, Larra, Liern, Latoró, Lerroux, Luceño, Fuente y Brañas, Picon, Palacios, Pastor, Prado, Ponzano, Ramos Carrion, Rivera, Santisteban, San Martín, Vailadares y todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir.

AÑO PRIMERO. NUMERO 16. JUEVES 1.º DE JUNIO DE 1871. OFICINAS CONTADURIA DE LOS BUFOS.

JULIUS WEIFFEMBACK, Ó EL HEROE DE SEDAN.

EMPRESA BUFOS ARDERIUS.



NOTABLE ARTISTA
QUE ADMIRARAN LOS CONCURRENTES A LOS CAMPOS ELISEOS.

CAMPOS ELISEOS.

EMPRESA BUFOS ARDERIUS.

GRAN FUNCION

para hoy Jueves 1.º de Junio

Á LAS CUATRO DE LA TARDE.

1.º La bonita comedia en un acto, titulada:

EL SECRETO.

2.º DEBUT en este teatro de los célebres é incomparables hermanos

HANLON LEES

y los maravillosos niños

BOBY, ALFREDO Y GUILLERMO.

Los que además de los ejercicios que tan extraordinariamente han llamado la atención en el Circo de Mr. Price, presentarán otros variados de no menos mérito y destreza, ejecutando en primer lugar la tan sorprendente y aplaudidísima

ZAMPILLAEROSTATION.

Por los arrojados hermanos HANLON LEES y el inimitable niño

BOBY.

3.º **LES CHAPEAUX MAGIQUES.**

Nuevo ejercicio por los hermanos HANLON LEES.

4.º La chistosa comedia en un acto nominada:

CUENTO DE NO ACABAR.

LOS NIÑOS DEL AIRE.

Aplaudidísimos y notables ejercicios en el

DOBLE TRAPECIO.

por los simpáticos niños

BOBY Y ALFREDO.

INTERMEDIO.

PASO AFRICANO.

Por los admirables niños BOBY, ALFREDO Y GUILLERMO.

7.º y último.

LE BARBIERE DU VILLAGE.

Gran pantomima por los hermanos

HANLON LEES.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

	EN REAL.	EN Ptas.
Palcos plateas, sin entradas	20 reales.	16 reales.
Idem entresuelos sin idem	20	16
Sillas con entrada	7	6
Butacas de orquesta con idem	7	6
Butacas con idem	7	6
Delanteras de plateas con idem	4	3
Asientos de idem con idem	4	3
Delanteras de palco con idem	4	3
Delanteras de paraiso con idem	4	3
Entrada general	1	1

ENTRADA Á LOS JARDINES: 2 rs.

EL FRENESI SUB-MARINO.

Gran baile desde las 4 de la tarde hasta el oscurecer.

Entrada gratis.

TEATRO ROSINI. Funcion para el domingo 4.

Sorprendente y variadísima funcion, por los hermanos HANLON LEES y los NIÑOS DEL AIRE.

BOBY, ALFREDO Y GUILLERMO.

Además se ejecutarán dos bonitas piezas dramáticas y tendrá lugar en el salón de bailes campestres el de dicha sociedad

EL FRENESI SUB-MARINO.

Precios, los de costumbre.

Entrada al baile, GRATIS.

SUCESOS VARIOS.

París, la hermosa ciudad; el gran almacén del mundo elegante, se halla medio arruinado!

Una horda de bárbaros, y no queremos darle peor calificación, se había posesionado de la desgraciada ciudad, cometiendo en ella todo género de excesos.

Segun los últimos partes, varios edificios notables de París habían quedado convertidos en ruinas; otros ardian.

Podrá la desgraciada Francia sobreponerse pronto a tantos desastres?...

Hallará aun la Commune, de triste y odiosa memoria, defensores entre los hombres honrados?...

Segun una curiosa estadística que tenemos a la vista, han sido robados en España de poco tiempo a esta parte, 113 templos.

Bomberos de Londres, Bruselas y Amberes, han llegado a París con el objeto de contribuir a la extinción de los incendios.

Esto nos hace pensar que estos deberán ser en gran número y de mucha consideración.

Muchas de las personas que por sus ocupaciones tienen que viajar en los ómnibus del barrio de Salamanca, se quejan de la incomodidad, que particularmente por las mañanas, les causan algunas criadas de servicio, que con grandes cestas, suben a dichos ómnibus.

La empresa de estos verá lo que le conviene, y sino, ahí están los coches del tram-vía, en los cuales es de esperar que no se consientan cestas ni objetos que incomoden al público.

SIMPSON

EL CALAVERA DE OXFORD.

La casa del barón de Melvill, rico banquero de Londres, estaba sumamente concurrida la noche del 30 de Abril del año actual.

El barón, con motivo de ser el cumpleaños de su hija única, la bellísima Etelmira, reunía en su casa lo mas florido de la aristocracia inglesa y de la alta banca.

El Sr. de Melvill, viudo hacia mucho tiempo, era un hombre sumamente amable, y Etelmira, joven de unos diez y ocho años, una deliciosa rubia de carácter franco y jovial, tipo sumamente raro en la flemática Albion.

La concurrencia, como ibamos diciendo, era numerosa.

Las mas encoquetadas damas; las *Miladys* mas hermosas discurrían por aquellos esplendidos salones: en algunos de ellos se jugaba, y rios de oro corrían sobre las mesas, interin una deliciosa y bien coordinada orquesta hacia oír los acordes del grave rigodon y del elegante baile inglés. Aquello era, en fin, una verdadera fiesta aristocrática.

De cuando en cuando, un portero de estrado pronunciaba un nombre con voz sonora, y una elegante dama ó un caballero distinguido, venían a aumentar la concurrencia.

La multitud se arremolinaba entonces, y el recién llegado (máximo si pertenecía al bello sexo) atraía momentáneamente todas las miradas: despues se confundía entre aquella numerosa concurrencia; se perdía, digámoslo así.

¿Qué es una gota de agua en el mar?...

De pronto el ugiér pronunció un nombre muy respetado en Londres: el del embajador de España.

Nuestro representante, hábil diplomático y cumplido *gentleman*; como dirían los ingleses, adelantó hasta el barón de Melvill que había salido a recibirle.

Al embajador acompañaba un caballero alto, joven y simpático, vestido de etiqueta.

El diplomático y el barón se estrecharon afectuosamente la mano.

—Me permitiréis, mi querido amigo, dijo el primero en correcto francés, que os presente ese compatriota mio, el cual me ha sido eficazmente recomendado desde Madrid.

El caballero alto se inclinó, pronunciando un nombre: Francisco Arderius.

Nuestro querido amigo, el simpático actor, honra de la escena española, había ido a Londres como todo el mundo sabe, en busca de notabilidades para sus Campos Eliseos.

Presentado en los salones del barón de Melvill por nuestro embajador, no tardó en llamar la atención de muchas personas.

—¡Es un extranjero; es el gran actor bufo! decían examinándole de piés a cabeza.

Próximo ya a terminarse el baile, un joven elegante y de vista perspicaz, se presentó a Arderius.

—¡Caballero! le dijo con esquisita finura. Yo soy el descendiente de una gran casa inglesa; me llamo Simpson, y mis padres al morir me dejaron mas que lo suficiente para pasarlo bien; pero el juego y sobre todo una gran afición a los viajes, casi me arruinaron.

Gracias al cielo, aun me queda de mi fortuna lo necesario para vivir modestamente en cualquier rincón de Inglaterra; pero yo necesito viajar: el día que no viaje, moriré de pesadumbre.

He recorrido la Francia, la Alemania, casi toda la Europa. Gran parte de América tambien me es conocida, y no está lejano el día en que emprenda una larga escursión.

Ahora bien, caballero! vos sois español, y España me es enteramente desconocida: quisiera viajar por España.

Acabo de saber que habeis venido a Londres en busca de notabilidades; sé que sois empresario. Quereis contratarme?...

Arderius se quedó sin saber qué contestarle, tan brusca é inesperada había sido la proposición.

—Yo, prosiguió Simpson, no soy enteramente inútil a una empresa del género de la vuestra; y si mañana quereis tomaros la molestia de pasar por mi casa, me vereis trabajar. Estas son mis señas, caballero.

Y al decir esto le entregó una targeta blasonada, y despues de inclinarse profundamente, se perdió entre la elegante multitud que llenaba los salones.

A la mañana siguiente, nuestro amigo Arderius fué a casa de Simpson lleno de la mayor curiosidad.

Le esperaba un esquisito almuerzo servido por criados vestidos de gran librea.

Algunos jóvenes cuyo porte y maneras era el de las gentes del gran mundo, se hallaban sentados a la mesa.

—Estos caballeros, dijo Simpson dirigiéndose a Arderius, me acompañan en todos mis viajes, y si me contratais, tambien irán conmigo a España, pues lo mismo que yo son artistas.

Allí, segun hemos oido decir, existen algunos jóvenes estudiantes, los cuales durante las vacaciones, se van de pueblo en pueblo, y al son de los mas alegres instrumentos consiguen un doble objeto: divertirse y ganar dinero.

—Esos son los estudiantes de la tuna, dijo Arderius.

—Yo tambien he sido estudiante en Oxford, continuó Simpson, y hago lo mismo que vuestros compatriotas; solo que mis escursiones son generalmente mas largas... Pero el almuerzo se enfria. Tiempo nos queda despues para ver si os convenimos ó no.

Sentáronse todos a la mesa, y el almuerzo fué bullicioso; un verdadero almuerzo de jóvenes, durante el cual corrieron profusamente los mas esquisitos vinos.

Tan pronto estuvo terminado, nuestro amigo Arderius vió trabajar a Simpson y a sus aristocráticos compañeros, quedando agradablemente sorprendido.

¿Qué es lo que habían hecho? ¿Qué clase de trabajo habían ejecutado?

Esto es lo que no sabemos decir, por sernos completamente desconocido.

Dentro de breves días, el caballero Simpson y sus compañeros trabajarán en los Campos Eliseos, y en ellos podremos satisfacer nuestra justa curiosidad.

A. DE S. M.

Hoy se abrirá al público la magnífica fonda de los Campos Eliseos, en la cual y durante las tardes de función, se servirán comidas a precios sumamente módicos.

Tambien se servirán a los precios fijados en las listas que habrá en dicho establecimiento.

El dueño de la fonda admitirá encargos para comidas extraordinarias, a precios convencionales, siempre y cuando avisen los interesados con alguna anticipación, en la fonda del Carmen, plaza del mismo nombre, núm. 4, en Madrid.

Desde el 15 del actual, en que definitivamente habrá función diaria en los Campos Eliseos, la fonda estará siempre al servicio del público.

Hemos encontrado una carta rota, de la cual solo hay legible el siguiente párrafo:

«No contrate Vd. nunca bailarinas de *primísimo cartello*, porque además del precido sueldo que exigen, tienen el grave inconveniente de ser muy aficionadas a flores, y hay que arrojarlas, cuesten lo que cuesten. Si a esto agrega Vd. que para echar los ramitos hay que pedir favores a los abonados.....»

Este párrafo severo y algun tanto estafalario, ¿será de algun empresario que ha perdido su dinero?...

En Barcelona se abrió el pago a las clases pasivas, a fin de que cobren la mensualidad de Diciembre. Algo es algo, y menos da una piedra.

¡Hurra cesantes, hurra!
ya un mesecito podreis vivir;
¡hurra, viudas tristes,
que una tajada pescáis al fin!

La contaduría y despacho central de la empresa *Bufos Arderius*, se ha trasladado a la Carrera de San Jerónimo núm. 11, pasaje del Iris, en donde se espenden billetes para todas las funciones de los Campos Eliseos.

Hoy se inaugurará el magnífico ferrocarril de los Campos Eliseos, en cuyo tren hay coches de 1.^a y 2.^a clase, los cuales nada dejarán que desear en punto a comodidad y economías.

El trayecto mas largo desde Madrid a París, solo cuesta cinco cuartos en primera clase, y cuatro en segunda.

—En Cáceres ha sido degollado bárbaramente un joven de 18 años, por haber calumniado a una muchacha, antigua novia suya.

Escarmienten en tan lamentable ejemplo los malas lenguas.

Se ha confirmado la noticia del fusilamiento de Monseñor Darboy, arzobispo de París.

Dos de sus antecesores, Monseñor Afre y Monseñor Libour, tambien murieron de muerte violenta; el uno en las barricadas de 1848 predicando la paz, y el otro asesinado en una iglesia por un monomaniaco.

MAL DE AMORES.

Berta con tanto llorar
se fué quedando delgada,
y está pálida y ajada
porque su llanto es la mar.

Yo la pregunto de donde
viene su gran desconsuelo,
y sin responderme esconde
la cara con su pañuelo.

Y en suspirar y gemir,
los días pasan de Berta,
y ni aun puede dormir:
le encuentra el alba despierta.

¿Qué te diré? a bien puede ser,
ya tanto llorar que esto asombra,
que así como há menester
el hombre amor de mujer,
Berta quiera amor de hombre.

A. DE SAN MARTIN.

A quien corresponda.—No sabemos cómo se consiente en Madrid, la culta capital de España, que en las carbonerías situadas muchas de ellas en calles principales, se cargue y descargue el combustible a las horas en que mas gente transita.

¿Qué hace la municipalidad?... Por lo visto, nada.

Con qué al fin vas a la treno?

no te lo decía yo?

qué quieres, robé un teló,

y el juez... me dá la cadena.

PIERI.

En Valencia ha tenido la compañía de los *Bufos Arderius* un éxito extraordinario. La noche de su presentación en el teatro Principal, que es en donde trabajan nuestros amigos, el público se entusiasmó de tal modo, que hubo momentos de verdadero delirio.

Para que nuestros lectores puedan tener una idea del grado de entusiasmo que los *Bufos* han excitado en Valencia, les diremos que hubo necesidad de suspender el abono de las principales localidades, á fin de que quedasen algunas para la venta.

Veán por estas noticias los terribles enemigos del género bufo, cómo se desgañtan en vano vociferando contra nosotros.

El siglo es bufo, por mas que se empeñen los Catones modernos en negarlo.

Esta tarde trabajarán en los *Campos Eliseos*, los hermanos Hanlon Lees y los graciosísimos niños á quienes justamente han dado en llamar *los niños del aire*.

En el lugar conveniente, insertamos el programa de la función; y en el número próximo nos ocuparemos detalladamente de los ejercicios ejecutados por los célebres gimnastas que el Sr. Arderius ha contratado para los *Campos Eliseos*.

Mañana ó pasado mañana tendrá lugar en la plaza de toros de los *Campos Eliseos* una corrida de novillos, los cuales serán lidiados por la oficialidad del Regimiento de Cantabria.

Los reyes asistirán á la corrida, la cual es de suponer que estará sumamente animada.

[Los insurrectos de Paris han fusilado algunos de los prisioneros que tenían en rehenes. No harían mas las hordas de un pueblo de salvajes.

DESPEDIDA A LOS BUFOS.

Sabiendo que á pisar nuevas regiones iba del Circo el personal entero á recibir aplausos y ovaciones, y á dejar á Valencia sin dinero, yo, abonado constante á sus funciones, pues por el bufo género me muero, á estos artistas despedir quería y bajé á la estación del Mediodía.

Pasé al andén, y un quadro variado se ofreció de repente á mis miradas: amantes con el rostro contristado, jamones algun tanto averiadas, mamás con el semblante acartonado y niñas bellas, frescas, sonrosadas, con sombreros que estufas parecían, segun las raras flores que tenían.

Sobre todo vi un gorro de camino como no espero ver otro en mi vida; un gorro que al nacer fué tunecino, y hoy ya no tiene patria conocida. Adornar á un pachá fué su destino y al ver su forma y juventud perdida, se escogió de vergüenza, según creo, y quedó convertido en solideo.

Hoy de necesidad, pide soborro, fué rojo y hoy en día es jaspeado, un forro tuvo y se quedó sin forro, tuvo una boria y la perdió el meguado, y en resumidas cuentas, este gorro parecía en su dueño colocado cáznela boca abajo, ruin casjillo ó nido de gorrion sobre un *Castillo*.

Vi, señores, alijos tan profijos que imposible es querer que de ellos hable; cestas, botellas, panes y botijos (y algunos de un volumen respetable). Asombrado al mirar tantos alijos y provisión de boca tan notable pregunté si á Valencia iban tan solo ó si marchaban al helado polo.

Resonaban amantes juramentos de los wagones en el fondo oscuro; sollozos, voces, gritos y aspavientos, capaces todos de ablandar á un muro

y en fin, lector, oi tales lamentos (y la mitad fingidos de seguro) que la estación con tal algarabía la torre de Babel me parecía.

¡Viajeros, al tren! gritan los mozos y dá el toque fatal la campanilla; crece el burdel, aumentan los sollozos, salen las manos por las ventanillas; parte silbando el tren... ¡Dios los asista, y no se vuelva loco el maquinista!

Y al contemplar el rostro macilento de alguien que vió que su ilusión huía, al par que con mirada y pensamiento en su rápida marcha al tren seguía, con brouca voz y aguardentoso acento un mozo dijo que á su lado habia: *No os apuréis si al irse van llorando; á una legua de aquí ya irán cantando.*
UN ABONADO.

A LOS SRES. CORRESPONSALES

DE LA

GALERIA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

José L. A.—HARO.—Los derechos para las comedias son: tres ó mas actos, rs. 40; dos actos, 25; un acto, 14. Cobre V. los derechos de *La Capilla de Lanusa*.

Nemesio P.—ORENSE.—Los derechos de las zarzuelas son: tres ó mas actos, 80 rs.; dos actos, 50 y un acto 25.

Francisco D.—LORCA.—La música de *La Gran Duquesa*, si bien es extranjera, está considerada para el pago como las zarzuelas nacionales, pues dicha obra ha sido comprada su propiedad para toda España por Don Francisco Arderius á su autor Sr. Offenbach. Por consiguiente cobre los derechos que le he uareado y dígaselo al Sr. Empresario.

M. M.—SEVILLA.—Recibí todas las listas que me incluye.

Eduardo Garcia.—TARRAGONA.—Sigo esperando líquido importe del mes de Marzo. Remítalo inmediatamente.

Juan G.—TENA.—Recibí su grata y parte, é irán lo mas pronto posible las partituras que pide.

Eduardo R.—MURCIA.—Confirmando la mis del 30.
ALFREDO GUERRA y ARDERIUS.

una máquina mecánica le desembarazó en un dos por tres de su sombrero, paraguas, paletot, y en fin, la desnudó completamente.

Un segundo movimiento mecánico le colocó en la cama; el tercero se llevó los vestidos, y el cuarto, abrió una gigantesca novela que estaba dividida en 110 tomos.

Era lo único que hacia falta para coger el sueño.

Era pues necesario dormir, y como era un buen filósofo don Nadie, se resignó á hacerlo.

XIII.

PRESUPUESTO DE GASTOS.

Al día siguiente, nuestro héroe misterioso estaba levantado al despuntar el día.

Cogió prontamente sus vestidos, los cuales habian sido limpiados por medio de una *cepilladora eléctrica*, y se apresuró á repasar sus bolsillos, temiendo no hubiera desaparecido algun objeto de valor. Descosió uno de ellos, sacó de él un paquetito, y sentándose delante de la mesa de despacho que decoraba su habitación, empezó á contar.

—Cien mil, doscientos mil, quinientos mil... Un millon.

Soy, dijo, en todo y por todo, único poseedor de un millon que tengo aquí en billetes de banco, y tengo que procurar el sustraerlos á todas las miradas.

Al precio que está la vida parisien, poseo justamente lo bastante para vivir un mes.

Quizás dos á fuerza de privaciones, y despues la miseria.

Es necesario pues, que desde hoy busque cuanto antes el medio de ganarme la vida, de mantenerme.

Vamos, valor, y á buscarlo.

Y para empezar las economías, hoy mismo dejaré este hotel; buscaré en cualquier barrio estraviado una boardilla, en donde

En ella se leía lo siguiente:

Sala 595.

Mesa 14.863.

Mantel 20 francos.—Servilleta 10.—Cuchara 15.—Tenedor 15.—Cuchillo 10.—Vaso 10.—Platos 40.—Sal y pimienta 5.—Mostaza 5.—Aceite y vinagre 5.—Mondadientes 5.—Vino 50.—Cecido 15.—Beefsteack 35.—Manteca para el mismo 15.—Lenguado frito 10.—Perejil para el aliño 15.—Queso 15.—Enjuague 10.—Por mirar el boulevard durante la comida á razon de 60 francos por hora, 48.—Finura del mozo 15.—Dos sonrisas de la señora del mostrador, una al entrar y otra al salir á 10 francos, 20.

Total 428.

—Pero, mozo!... Pudo decir al fin el señor Nadie, al acabar de leer esta nomenclatura terrorífica.

—Qué, caballero.... se habrá olvidado quizá el incluir algo de lo que Vd. ha pedido?

—¡Olvidado!....

—En ese caso, sino tuviese Vd. inconveniente de indicarme la partida, reclamaré y hará Vd. el obsequio de ceder pronto la mesa á una familia, que estoy esperando.

—Antes, permitame Vd. una sencilla indicación; dijo el señor Nadie.

El vino está puesto en la lista á razon de 40 francos por botella. No ha tomado mas que media, y Vd. me pone 50 francos.

—Justamente caballero, esa diferencia que hay de más, es por el trabajo de volver á llenar la botella.

—Eso es muy justo!... pero permitame Vd. una sencilla pregunta... Los dueños deben hacer aquí una fortuna grandísima en poco tiempo, verdad?

—Así, así; el penúltimo estuvo tres meses, y el último dos nada mas.

—En efecto, dos ó tres meses son suficientes; pero le voy á decir para que se lo comunique á su amo, un medio de enriquecerse, el mas rápido y conocido.

—Un medio de...

—Si, amigo mio: nada mas sencillo. Dígame Vd., que no tiene

Nuestro corresponsal de Valencia, nos remite la siguiente revista:

DEBUT DE LA COMPANIA.

El sábado 27, hizo su debut la compañía bufa que dirige el señor Arderius, con la lindísima partitura de *Robinson*, ya muy conocida en esta: lo cual no impidió que un numeroso público llenara por completo el magnífico y elegante coliseo de la calle de las Barcas.

Desde las primeras horas de la mañana, no quedaban á la venta más que los palcos y algunos asientos de segundo y tercer piso; habiendo tenido que cerrarse el abono, por dejar al público las localidades que previene el reglamento orgánico de los teatros.

El bello sexo que habitualmente forma el primer ornamento de este teatro, por su hermosura, nos privó en parte de su asistencia, á causa de la fama de desenvueltos y demas dicterios que nos prodigan los periódicos; pero me parece que pronto saldrán de su error, y se verán poblados los palcos por las bellísimas y elegantes jóvenes valencianas.

El público esperaba sin duda otra cosa, así fue que todo el mundo se preguntaba:

—¿Es esto de lo que tanto hablan los periódicos? No sé porqué.

El Sr. Arderius hizo las delicias de los espectadores luciendo su potente y estru-judicial voz, y variando las canciones del brindis, con la gracia que le distingue, dió lugar á que se repitieran varias veces, escitando la hilaridad del público en toda la obra.

Rosell magnífico, y recibió marcadas pruebas de distinción.

Castilla, un Matafías que no se puede pedir más. La simpática señorita Alvarez, mereció los aplausos que la prodigaron, igualmente que la señorita Gonzalez; verdad es que vistas sus gracias y bellezas, dan ganas de convertirse en súbditos caribes.

La señorita Ragner y la señorita Ruiz, desempeñaban papeles secundarios, y casi podemos decir que el público no se fijó en ellas, creyéndolas por lo menos segundas ó terceras partes.

Las jóvenes, bonitas y traviesas surripantas, realizaron mas el éxito por su gracia y despejo, haciendo pasar muy breve el rato á los espectadores, que acudían deseosos de contemplarlas.

La circunstancia de no haber llegado los equipajes, por causa del fuerte temporal que ha destrozado parte de la línea férrea, impidió que se pudiera presentar la obra con todo el aparato que requiere, y el estar el escenario mal iluminado, hizo que no lucieran los trajes todo lo que ellos valen.

La *Gran Duquesa* se puso el lunes, y á las 8 de la noche no había llegado el equipaje, de modo que tuvieron que arreglarse con algunos trajes de aquí; el éxito correspondió á las esperanzas del público.

Mefistófeles, obra nueva en este teatro, han pedido ya los abonados que se repita; ya le diré el éxito.

Suyo,
J. R. C.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Puntapié.

OTRA.

Mi primera es consonante,
y mi segunda otra tal,
y lo mismo mi tercera
y mi cuarta una cacal.
Tres consonantes
y una vocal,
forman el todo
nombre cabal.

E. VALLADARES.

La solución en el número próximo.

SECCION DE ANUNCIOS.

Centro de suscripciones á cargo de D. Bernardo Sintés y Deyá, calle de Deyá, núm. 30, Islas Baleares, Menorca.—**MAHON.**—Esta casa, que desde hace algunos años se dedica al comercio de libros y que está relacionada con los principales y mas acreditados editores de España que publican obras por entregas, habiendo obtenido de alguno de ellos la exclusividad, se encargará tambien de hoy en adelante de cualquiera clase de géneros que se la confien para su venta en comision, siempre que acomoden las condiciones que se establezcan al efecto. Igualmente se ofrece á todas las Galerías y Centros de obras dramáticas que no tengan representación en dicha isla.

Peluquería de Villalon, Fuencarral 27, casa fundada en 1840. En este acreditado establecimiento se hace toda clase de obra perteneciente al ramo, con el mayor esmero y á precios económicos, como son rizados, añadidos, peucos, postizos; moñas de tirabuzones, caprichos, bucles, etc. Tambien se remite á provincias, con la mayor prontitud estos objetos.

En la Contaduría del teatro de los Bufos y en la librería del Sr. S. Martín, Puerta del Sol, se hallan de venta las obras dramáticas siguientes:

Los Puntos Negros, El Elisir de Capistrano, El Teatro Moderno, ¿Se hablará...? Se habla... hablará... El Arte por las Nubes, Un hipocrita, Los desaparecidos, La estrella de la corte, La soberanía nacional, Gendocoa de Brabante, El suplicio de un hombre, El robo de Elena, Un casamiento republicano, La bella Elena, La suegra del diablo, Mefistófeles, Seta, Sojilo y compañía, Los Estanqueros aéreos, Las cartas de Rosalía, Soy mi hijo, Las tres Marias, Los dos amigos y el oso, Genoveva, Y Ferochi Romani.

Tambien se hallan de venta en la Contaduría de dicho teatro, y en las principales librerías las obras siguientes:

Pizarro ó la conquista del Perú, drama en cuatro actos, de gran espectáculo, ocho reales sin grabado y diez con él.

La capilla de Lanuza, cuadro heroico en un acto, cuatro reales.

El proceso de los Bufos, carta encontrada por Mariano Lertoux, con un retrato del gran bufo D. Francisco Arderius, un libro en octavo mayor, 2 rs.

Confidencias de Arderius: historia de un bufo, referida por D. Antonio de San Martín, precioso libro en 4.º holandesa 4 rs.

Un chaparrón de letrillas, por don Rafael Garcia Santisteban, libro en 4.º menor, 4 rs.

Almanaque profético ilustrado de los Bufos Arderius, para 1871, escrito por los señores Ayala, Arderius, Blasco, Cortazar, Fabra, Larra, Lustrado, Ortiz de Pinedo, Puente y Brañas, Picón, Pastorida, Pina, Ramos, Carrion, Santisteban, San Martín, Valladares y otros, bonito libro en 8.º menor, Un real. (Quedan pocos ejemplares).

Perfumería higiénica de Villalon, Fuencarral 29, casa fundada en 1840. En este antiguo y acreditado establecimiento, se encuentra un gran surtido de perfumería de las mejores fábricas de Francia, Inglaterra y Alemania. Tambien encontrarán sus numerosos parroquianos, un gran surtido en jabones, cepillos y esponjas.

La calidad y buen gusto.—Sombrereria de Manuel Lasheras, bajada de los Angeles, 8, tienda, próxima á la calle del Arsenal.

Los precios para adquirir parroquianos, son arreglados á todas las clases de la sociedad, con una gran rebaja desconocida hasta el día.

Gorras y gorros, sombreros de librea y gran especialidad y gusto en composuras. El sombrero mas viejo queda como nuevo.

Madrid, Imp. Esp. Arco de Santa María, núm. 1871.

mas que apostarse todas las mañanas en la esquina de una de las calles mas principales de Paris, y allí, ayudado de todos sus camareros, se apoderará á viva fuerza de la bolsa de los transeuntes. Despues podrá retirarse sin necesidad de mas, á donde crea conveniente. Adios, amigo mio, y no se le olvide á Vd. mi encargo.

Sin duda D. Nadie pagó, al decir esto, pues el mozo tuvo á bien despedirlo con un saludo lleno de la mayor urbanidad.

XII.

EL HOTEL GIGANTE.

En el año 1801, Paris habia desechado abiertamente las mezquinas tradiciones de otro siglo, con especialidad en lo que concernia á los establecimientos destinados á albergar á los provincianos y extranjeros de paso en la gran capital.

Se habia comprendido que para una ciudad de 75 leguas de circuito, era vergonzoso el tener hoteles como la palma de la mano, cuyos nombres eran: *Hotel del Louvre*, ó el del *Gran Hotel*.

Se habia dado á los hoteles una grandísima importancia.

El último, y el mas digno de tal capital, era el *Hotel Gigante*.

Este ocupaba en el cuartel mas central de Paris, el sitio de lo que habia sido en otro tiempo ciudad de Versalles.

Despues de haber hecho demoler todas las ruinas, de arrancar todos los árboles que recordaban la época anterior á Luis XIV, una compañía anglo-hispano-asiático-oceánica, habia edificado en aquellos lugares un magnífico cuadrilátero, de piedra, que tenia en cada costado treinta mil ventanas de fachada.

Todo estaba dividido en departamentos, y cuartos amueblados.

Finalmente, nada faltaba á los habitantes del *Hotel Gigante*. Tenian en el interior mataderos, fábrica de gas, iglesias para todos los cultos, un hospital y un cementerio.

Es decir, todas las comodidades de la vida, comprendiendo tambien las de la muerte.

Desde el principio se habia puesto un camino de hierro en cada piso, con objeto de trasportar los habitantes del hotel hasta su domicilio respectivo, pero habiendo habido algunos choques, se concluyó por adoptar otro sistema.

Este consistia en tubos atmosféricos, en los cuales con solo abrir el tapon, era uno casi instantáneamente trasportado.

Sistema verdaderamente ingenioso, que hizo morir á su inventor de miseria, mientras que los explotadores alcanzaban resultados magníficos.

En el *Hotel Gigante*, fué en donde un ómnibus dejó á don Nadie, trascurridos cuatro minutos despues de su exorbitante comida, así como á su inseparable Medor.

Un centenar de caballeros, en traje de corte, estaban estacionados en el pórtico principal.

Eran los criados de servicio.

Don Nadie titubeaba el preguntar á uno de aquellos desconocidos; infinitamente mejor vestido, que él, y á los cuales creia personas de distinción.

Peró uno de ellos se le acercó preguntándole:

—Un cuarto para el señor?—Cómo lo quiere Vd.? de 6000 francos diarios? Si esto no, será mejor otro que le buscaré á usted... Uno de 500 francos diarios... Creo que será bastante... Un nuevo viajero á 500... llevado por el corredor del Sur, decimo kilómetro, piso 60, núm. 124,935.

Al mismo tiempo el oficinero criado tocó un pito semejante á los que se usaban en el siglo XIX en los caminos de hierro.

En segunda colocaron á D. Nadie de pie en una balsa, sin que hubiese tenido tiempo de aceptar ó rechazar aquellos servicios, y se encontró lanzado por una poderosa fuerza de proyeccion, en un tubo cuya salida concluía en el cuarto número 125,935, piso 60, corredor del Sur, decimo kilómetro.

Inmediatamente que hubo tocado el piso de la habitación,